

FUERA DE LA CAVERNA DE PLATÓN: DE LA METAFÍSICA A LA POSTMETAFÍSICA INTEGRAL

Metafísica	2
El mito de la caverna	3
El mito y su relación con la Gran Cadena del Ser	6
La modernidad	7
La postmodernidad	9
El enfoque OCON	13
Consecuencias	15
En qué consiste la iluminación?	15
¿Donde se encuentra la realidad (Dirección cósmica)?.....	15

Metafísica

Con la palabra metafísica solemos referirnos al conocimiento más básico y fundamental de la realidad. La historia de esta palabra es muy interesante, pues se refiere a unos libros de Aristóteles, aunque este autor no usó jamás esa palabra. Fue cuatro siglos después de la muerte de Aristóteles, cuando por fin se editaron sus obras por Andrónico de Rodas, que éste puso catorce rollos de papiro detrás de los que correspondían a su obra “Física”, con lo cual recibieron el nombre de “*Ta meta ta phisiká*”, es decir: “lo que está después –o más allá- de lo físico”.

Más allá de las circunstancias casuales o bibliotécnicas, la verdad es que este título se aviene muy bien con lo que Aristóteles trata en ese conjunto de libros, que él denomina “filosofía primera”. Toda física, toda explicación de este mundo en que vivimos, el último término remite a una metafísica, es decir, a algo que está más allá de nuestro mundo físico. Está la anécdota de aquel sabio de la India que decía el mundo se sostiene sobre un elefante, una persona le preguntó sobre qué se sostenía el elefante, a lo que éste respondió sobre una tortuga, interrogado sobre que se sostenía la tortuga respondió que sobre otra tortuga, y cuando le iba a preguntar de nuevo se adelantó diciendo “no preguntes más, porque hay tortugas hasta abajo de todo”. Similarmente se nos dice que nuestro mundo comenzó con el Big Bang. Hasta un niño podría hacer la pregunta “¿Y qué había *antes* del Big Bang?” Supongo que el eminente científico Stephen Hawking podría responder algo como “el adverbio de tiempo *antes* no es pertinente en tu pregunta, porque el tiempo precisamente comienza con el Big Bang”. Si tal respuesta, impecablemente científica, no les satisface (estoy seguro que a un niño no le satisfecerá) es porque ya no estamos preguntándonos acerca del mundo, de la física, sino que ya nos hemos ido a lo metafísico.

La definición que nos da Aristóteles de metafísica es “*Aquello que trata del ser en cuanto ser y de lo que le es propio por el mero hecho de ser*”(Met. 1003 a 21b) Como es una definición muy abstracta vamos a poner unos ejemplos a ver si podemos entrar en esa cuestión del “ser en cuanto ser”-

Supongamos que en unas obras de ahí al lado por casualidad desenterran una escultura. Vienen los arqueólogos de la Generalitat a examinarla y concluyen “esto es una estatua de Afrodita del periodo helenístico, esculpida por un discípulo de la escuela de Praxíteles”. También acuden los de la Facultad de Ciencias Geológicas y dicen “esto es una pieza de mármol y, por su composición de cuarzo, feldespatos y mica, viene de tal cantera que se encuentra en tal región de Grecia con una datación de tantos siglos”. Finalmente llega el alcalde de Barcelona y después de escuchar a los historiadores del arte y a los científicos proclama “esto es un gran acontecimiento para nuestra ciudad, la pondremos en un museo, incrementará el turismo, difundirá los atractivos de Barcelona (y me ayudará a ganar las elecciones) ”.

Los tres discursos se refieren a lo que ES eso que han desenterrado los obreros, y los tres discursos, que empiezan con “*esto es...*” son verdaderos. Sin embargo no le pregunten al geólogo si es Afrodita o es Atenea, ni al alcalde si es de mármol o de bronce (pues lo único que le interesa es si es antigua o no). Cada uno de los discursos se refiere a un aspecto, a una región particular, de lo que es esa estatua. Por eso, aunque dicen toda la verdad desde su particular perspectiva, no agotan todo el ser de la estatua. El historiador habla de la estatua *en cuanto* objeto artístico, el geólogo habla de la estatua *en cuanto* objeto geológico, el alcalde aparece para hacerse una foto *en cuanto*

que es algo bueno para la ciudad. ¿Pero qué se puede decir del ser *en cuanto* ser? Es decir, no por ser o mostrarse como esto o aquello, sino por el *mero hecho de ser*.

La pregunta por el ser es la pregunta metafísica fundamental, es preguntarse por lo que está más allá de la física y de la historia, más allá del nacer y morir. El camino de la filosofía es de la presencia de lo presente a las condiciones que constituyen esa presencia, de lo condicionado a lo condicionante “*El camino es: de aquello que es más conocido y más claro para nosotros a lo que es más claro y más conocido en cuanto a la physis*” (Física, A1)

Para Aristóteles ser es “mostrarse como ...”, es la presencia de algo, presentar una determinación, un aspecto. A este “algo” lo llama *substancia (ousía)*. En esa presencia, en este mostrarse le pertenece un subyacer, un permanecer oculto, el “esto” que escapa a la determinación y está más allá de toda definición particular. Ser es “salir a la luz”, por tanto arrancarse al ocultamiento. Para esta determinación, sin referencia a lo subyacente Aristóteles usa el término *forma*. Y lo subyacente, lo que se substrahe en el mostrarse, la inagotabilidad de toda presencia, lo llama *materia*.

Aristóteles tiene una concepción dinámica del ser, a diferencia de su maestro Platón que la tenía más estática. Esto quiere decir que para él ser es llegar a ser, es surgir, brotar, producirse frente al no-ser, frente a lo contrario, lo subyacente, un substrato que ya era y permanece. Ese contrario no es exactamente como la noche del día, o el frío del calor, simplemente es el no-ser que llega a ser (la semilla no es árbol). A este no-ser lo llama *dynamis* (=cualificación para algo), y para designar ese ser que llega a ser usa los términos *enérgeia* (=ser en [el estado de] obra) y *entelékheia* (=tener[se] en el fin). Ambos términos tienen el sentido de “cumplimiento”.

La presencia de la estatua, su ser, es el cumplimiento del bloque de mármol en lo que éste es en cuanto a la *dynamis*. El mármol continua siendo mármol pero ha sido llevado a un aspecto, a su cumplimiento. Para Aristóteles la materia es la *dynamis*, y a toda forma (*energeia, entelekheia*) pertenece una materia porque salir a la luz es a la vez permanecer oculto.

Estos dos aspectos del ser Aristóteles los toma de su maestro Platón, que sentó las bases de la metafísica con su distinción entre un mundo material aparente y un mundo verdaderamente real que es de naturaleza ideal. Platón es el fundador de la razón occidental; como dijo Whitehead, toda la filosofía posterior no ha sido más que notas al pie de página de lo que él dejó escrito. Sin embargo es curioso que, al mismo tiempo que funda nuestra razón, su obra tiene un profundo componente místico que precisamente lleva a que, cuando tenga que enfrentarse a lo inexplicable, a lo que no se puede reducir a fórmulas doctrinales, recurra a los mitos, es decir, a narraciones alegóricas.

El mito de la caverna es el más famoso de Platón y constituye un excelente resumen de la filosofía occidental y de eso que hemos tratado de explicar con la metafísica: un esquema de la realidad más fundamental y de cómo acceder a su conocimiento frente a otros tipos de realidad, algunas meramente aparentes y hasta erróneas.

El mito de la caverna

El mito empieza así:

"I. -Y a continuación -seguí- compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza. Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto; y a lo largo del camino suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquéllos sus maravillas. -Ya lo veo -dijo.

-Pues bien, contempla ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

-Qué extraña escena describes -dijo- y qué extraños pioneros!

-Iguales que nosotros -dije-, porque, en primer lugar ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?

-¡Cómo -dijo-, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?

-¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

-¿Qué otra cosa van a ver?

-Y, si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos? Forzosamente.

-¿Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían pasar?

-No, ¡por Zeus! -dijo.

-Entonces no hay duda -dije yo- de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

-Es enteramente forzoso -dijo.

-Examina, pues -dije-, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia y si, conforme a naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y, por causa de las chiribitas, no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos? ¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

-Mucho más -dijo.

II. -Y, si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría que éstos son realmente más claros que los que le muestran?

-Así es –dijo

-Y, si se lo llevaran de allí a la fuerza -dije-, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol, ¿no crees que sufriría y llevaría a mal el ser arrastrado y, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

-No, no sería capaz -dijo-, al menos por el momento.

-Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras, luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

-¿Cómo no?

-Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

-Necesariamente -dijo.

-Y, después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible y es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.

-Es evidente -dijo- que después de aquello vendría a pensar en eso otro.

-¿Y qué? Cuando se acordara de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel, ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y que les compadecería a ellos? Efectivamente.

-Y, si hubiese habido entre ellos algunos honores o alabanzas o recompensas que concedieran los unos a aquellos otros que, por discernir con mayor penetración las sombras que pasaban y acordarse mejor de cuáles de entre ellas eran las que solían pasar delante o detrás o junto con otras, fuesen más capaces que nadie de profetizar, basados en ello, lo que iba a suceder, ¿crees que sentiría aquél nostalgia de estas cosas o que envidiaría a quienes gozaran de honores y poderes entre aquéllos, o bien que le ocurriría lo de Homero, es decir, que preferiría decididamente «ser siervo en el campo de cualquier labrador sin caudal » o sufrir cualquier otro destino antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

-Eso es lo que creo yo -dijo-: que preferiría cualquier otro destino antes que aquella vida.

-Ahora fíjate en esto -dije-: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas como a quien deja súbitamente la luz del sol?

-Ciertamente -dijo.

-Y, si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad -y no sería muy corto el tiempo que necesitara para acostumbrarse-, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían, si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir ?

-Claro que sí-dijo.

III. -Pues bien -dije-, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ¡oh, amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible no errarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas, que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que verla quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.
 -También yo estoy de acuerdo -dijo-, en el grado en que puedo estarlo.”

El mito y su relación con la Gran Cadena del Ser

En este mito podemos ver de forma resumida el planteamiento filosófico tradicional: hay una realidad accesible a través de los sentidos, pero que sólo es aparente; la verdadera realidad es trascendente, está fuera de la caverna donde todos estamos prisioneros. En otras palabras: hay niveles de realidad (ontología) y de conocimiento (epistemología) que van desde lo aparente hasta lo auténticamente real:

Niveles de realidad (ontología)		Niveles de conocimiento (epistemología)	
Mundo inteligible (superior)	Ideas	Noesis	Episteme (ciencia)
	Objetos matemáticos	Dialéctica	
Mundo sensible (inferior)	Imágenes	Pistis	Doxa (opinión)
	Sombras	Eikasia	

Este esquema simple de dos niveles –lo inferior, aparente, y lo superior, más real– podemos reconocerlo como la base de lo que Wilber explica como la Gran Cadena del Ser, presente en los grandes sistemas metafísicos de la antigüedad, tanto occidentales como orientales.

Siguiendo a Houston Smith, Wilber suele presentar un esquema más complejo con cinco niveles de ser y de conocimiento:

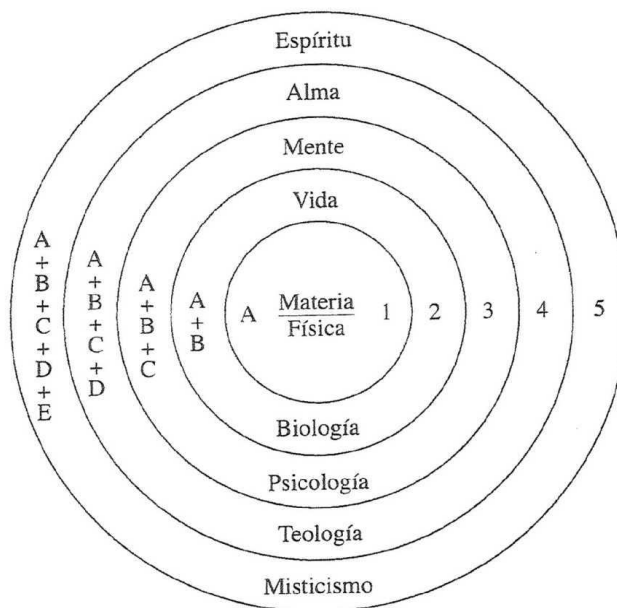


Figura 1-1. El Gran Nido del Ser.

Con este marco de referencia de niveles de realidad cada vez más superiores y menos aparentes, los sabios y místicos de la antigüedad interpretaron sus experiencias. La enseñanza que nos transmitieron es que hay algo más que este mundo de la materia sometido a la muerte, algo que lo trasciende.

Por ejemplo, cuando después de Platón llega el cristianismo, lo que hacen los primeros padres de la Iglesia es “adaptar” el esquema platónico para decir que “eso” que está fuera de la caverna es Dios: eterno, absoluto, trascendente...

La modernidad

Precisamente esto que está fuera de la caverna es lo que negó la modernidad ya que, como los niveles superiores son invisibles y no comprobables empíricamente, los negó y sólo admitió la materia.

La epistemología moderna impuso la necesidad de demostración, un requisito que no formaba parte de las tradiciones pre-modernas, por eso este periodo se centró en los cuadrantes de la evidencia objetiva exterior de la Mano Derecha, y también se centró únicamente en el primer nivel, el material. Con esta nueva visión revolucionaria se liquidó la espiritualidad.

Por ejemplo, la filosofía crítica de Kant, epítome de la modernidad, reemplaza los objetos ontológicos (eso que se supone que está fuera de la caverna) por las estructuras del sujeto, es decir que para conocer algo, yo impongo mis estructuras de conocimiento a la realidad, impongo mis condiciones, y si no es así me resulta imposible conocer nada. Yo no me adapto a la realidad que está ahí fuera, la realidad se tiene que adaptar a mis condiciones. La realidad no es una mera percepción, sino una concepción, co-creada con lo que me es *dado* desde fuera y las categorías a priori *puestas* por mi. Y mis condiciones son que para conocer algo de forma científica eso debe estar dentro del espacio y dentro del tiempo, no fuera o más allá de ellos. La física y demás ciencias

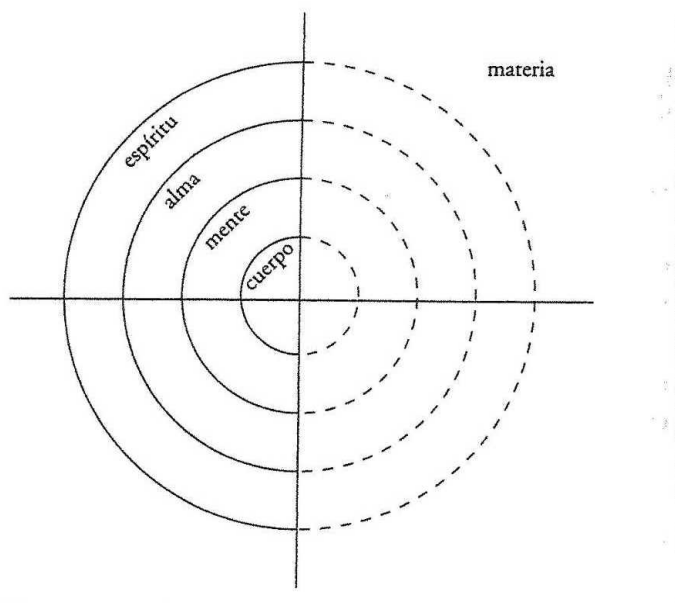
satisfacen esa condición, pero no la metafísica. Por tanto la metafísica no es válida como ciencia

Después de la modernidad, la espiritualidad debe pues reformular sus presupuestos metafísicos, ya que sus categorías tradicionales: Dios, la inmortalidad, el alma, la mente, y demás objetos ontológicos que se suponía que estaban desde siempre ahí fuera de la caverna no pueden superar el escrutinio del pensamiento crítico y la mentalidad científica naciente, basadas en el empirismo.

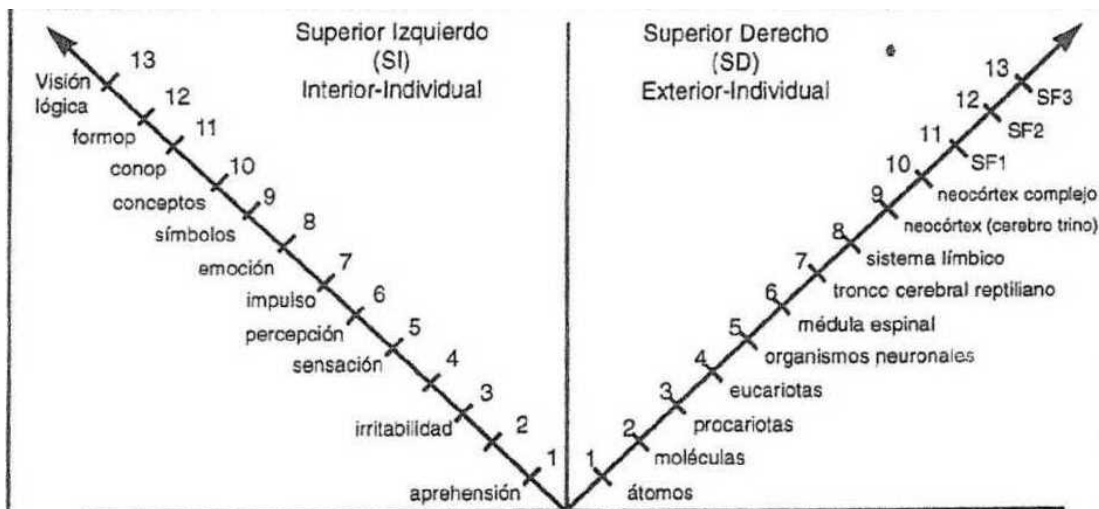
El mismo Kant trató de justificar la metafísica y sus objetos, aunque no por la vía de la ciencia –ya hemos dicho que no es una vía válida–, así como los que vinieron detrás de él: los románticos y los idealistas. Sin embargo, como Wilber explica, fracasaron. Los románticos por pretender una vía regresiva, y los idealistas –muy parecidos al Vedanta– porque según Wilber carecían de un yoga

En la presentación tradicional de la Gran Cadena del Ser se decía que sus niveles jerárquicos se hallaban eternamente establecidos (pre-dados). La metafísica daba por sentada la existencia de esos niveles de realidad y luego los utilizaba para explicar el mundo. Sin embargo, con el giro crítico de la modernidad y la postmodernidad no hay manera de sustentar su existencia porque no superan el escrutinio de sus metodologías.

Ante esa crítica de la modernidad, totalmente aceptada por Wilber, su primera solución es reformular el esquema de Houston Smith presentado anteriormente para considerar la materia como la forma *externa* de cada uno de los escalones, y **no** como el nivel *inferior* de la existencia –y en consecuencia que los demás niveles sean superiores y *metafísicos*.



Aquí ya tenemos apuntados los cuadrantes. Si nos centramos en los dos superiores, individuales, vemos como cada forma material de complejidad evolutiva creciente (átomos, moléculas, células...) tiene un correlato interior con mayor nivel de conciencia.



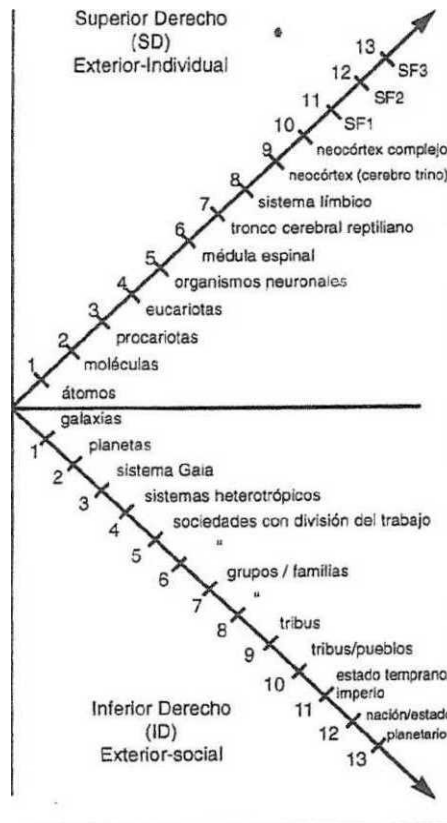
En otras palabras, la materia no se halla ubicada en la escala más baja de la espiral evolutiva, sino que es la forma *externa* de una evolución cuya interioridad contiene niveles diferentes de sensación, percepción, emoción etc..

Lo que los sabios premodernos consideraron realidades META-físicas, es decir, lo que estaba más arriba, o fuera de la caverna, el pluralismo metodológico Integral lo considera realidades INTRA-físicas; no están más allá de la materia, sino que se encuentran en su interior (no sabían, por ejemplo, que un estado meditativo profundo va acompañado de un aumento de las ondas cerebrales theta y alfa, junto con otros fenómenos medibles y experimentables)

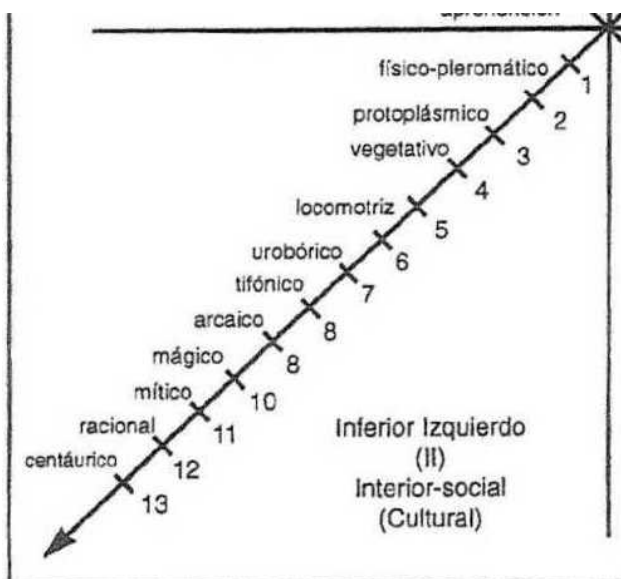
La postmodernidad

La segunda gran crítica a la Gran Cadena del Ser viene de la postmodernidad. Ésta demuestra como gran parte de lo que los antiguos sabios consideraron como absolutos metafísicos (eso que está fuera de la caverna, ajeno e inmodificable por mi), en realidad se hallan moldeados y determinados culturalmente.

Wilber también reconoce y admite plenamente esa crítica: cada individuo se halla inmerso en extensas redes culturales y sociales que tienen una profunda influencia en su ser y en su conocimiento, y que las recoge en sus cuadrantes inferiores. El **inferior derecho** se refiere a los sistemas sociales. Según las tradiciones metafísicas, todos estos sistemas materiales se hallan en el nivel más bajo, mientras que ahora constituyen las dimensiones exteriores colectivas de los niveles más elevados (“interiores”).



El postmodernismo se centra en los aspectos interiores o culturales del ser-en-el-mundo de un individuo, y subraya que gran parte de lo que la sociedad ha tomado como “dado”, “verdadero” y “absoluto”, de hecho está *moldeado y determinado culturalmente* y en consecuencia, suele ser *relativo*. Esto es lo que recoge el cuadrante inferior izquierdo.

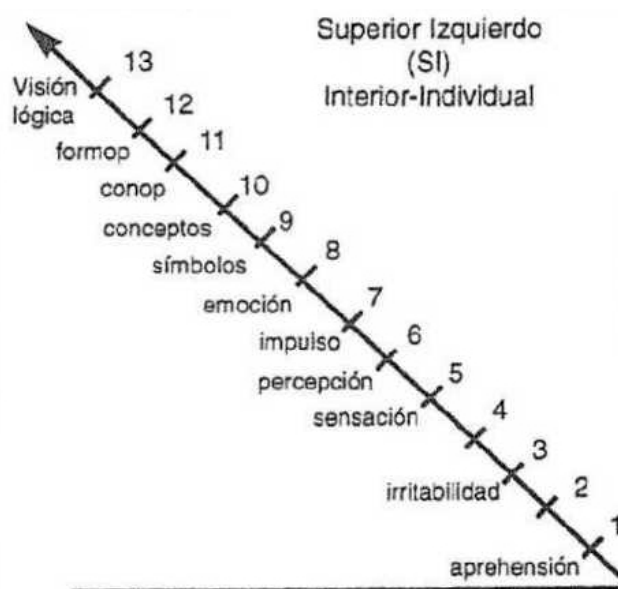


La postmodernidad, pues, se centra en otro punto ciego de las grandes tradiciones y de la Gran Cadena, y que en este caso también lo padecía la modernidad: la naturaleza monológica de su conocimiento, que quiere decir no dialógica y no intersubjetiva o,

más simplemente, que ignora el modo como la cultura moldea la percepción individual de los fenómenos.

El conocimiento monológico asume que el sujeto individual simplemente es consciente de los fenómenos, cuando lo cierto es que se halla completamente sumido en contextos culturales de los que es completamente inconsciente. Así, un meditador tibetano que en el s. IX se sentara a meditar en su caverna en un determinado objeto de su conciencia –por ejemplo Zabmo Yangtig- podía pensar que se estaba ocupando de realidades dadas, pero lo cierto es que las cosas de las que se ocupaba en gran medida estaban culturalmente determinadas. Creía estar contemplando verdades universales (aplicables a todo el mundo) cuando la verdad era que no contemplaba nada más que modas tibetanas.

La crítica de la postmodernidad pone de manifiesto como lo que han llamado “filosofía del sujeto” o “filosofía de la conciencia” –el cuadrante Superior Izquierdo- permanece inconsciente de cómo los otros tres cuadrantes afectan y moldean la conciencia.



Así, en el momento en que la percepción presenta un determinado objeto a la conciencia (el Zabmo Yangtig, “soy un pecador”, “esto es una estatua”...) éste ya se ha visto moldeado, conformado, creado y construido por una amplia red de estructuras y sistemas impersonales, los primeros y más importantes de las cuales son los sistemas lingüísticos, los sustratos culturales y las estructuras de la conciencia. Ninguno de ellos puede ser visto por la conciencia individual y ninguno de ellos es accesible a la subjetividad, razón por la cual, *la subjetividad misma debe ser puesta en tela de juicio* y, en última instancia, como dicen los postmodernos, deconstruida. Los fenómenos que aparecen en la conciencia han sido creados por estructuras que resultan inaccesibles a la conciencia subjetiva, pero los fenómenos se presentan como si fueran reales –como si fuesen pensamientos, deseos y valores nuestros- cuando claramente no lo son. Así pues, los objetos que se presentan a la conciencia presente son muy engaños

Para los autores del postmodernismo, tanto las humanidades por un lado como las ciencias modernas por el otro comparten lo que viene a llamarse el mito de lo dado, o también empirismo monológico, o filosofía del sujeto y de la conciencia.

“Monológico” significa “no dialógico”: no intersubjetivo, no contextual, no constructivo, es decir, ignorante de la naturaleza constitutiva de los substratos culturales. El mito de lo dado incluye lo siguiente:

- La creencia de que la realidad es algo que simplemente me viene dado, que existe un mundo preestablecido de antemano que se presenta a mi conciencia mas o menos tal como es, en lugar de verlo como un mundo co-construido en formas muy diversas antes de que llegue a mi conciencia
- La creencia de que la conciencia individual nos proporcionará la verdad. (por eso Habermas lo denomina filosofía de la conciencia)
- El fracaso en ver que la verdad que nos brinda el sujeto está parcialmente construida por redes culturales intersubjetivas (por eso también lo llaman filosofía del sujeto)
- La creencia en que el espejo de la naturaleza, lo que llaman “paradigma de la reflexión”, propia de la Ilustración que cree que la ciencia refleja exactamente lo que hay ahí fuera, es una metodología adecuada

La postmodernidad se ha esforzado en superar el mito de lo dado, ya que se trata de una afirmación que pretende ser independiente de la cultura y que con frecuencia acaba revelando formas de falsa conciencia en la que se oculta la marginalización y la opresión. Por ejemplo, cuando se demostraba “científicamente” que las mujeres no servían para ir a la universidad, o que los negros sacaban peores notas que los blancos.

Desde esta esfera se puede ver todos los movimientos críticos que han surgido en la segunda mitad del siglo XX: antidogmáticos, multiculturales, feministas, ecologistas, comunitaristas, antijerárquicos, pluralistas, exploradores de lo interior, reivindicadores de la diversidad, de los derechos de las minorías, de los derechos de los animales, de lo “políticamente correcto”...

Los avances que han conllevado estos movimientos las últimas décadas tratando de deconstruir las jerarquías rígidas los formalismos y los esquemas opresivos inherentes a los estadios premodernos y modernos son innegables. Sin embargo, después de haberse desarrollado heroicamente más allá del rígido formalismo universal hijo de la Ilustración, el postmodernismo empezó a sospechar de todo universal y, en su ataque contra el conocimiento monológico de la modernidad y la pre-modernidad, acabó arrojando el bebé junto con el agua de la bañera, como si todo consistiera en ocultas relaciones de poder y opresión. Por tanto, después de estas críticas, parece que no pueda quedar nada de las grandes tradiciones basadas en la introspección y la meditación.

La crítica de Wilber a la posición moderna y postmoderna es que en sus planteamientos más extremos caen en un *absolutismo de cuadrante*, es decir, tratan de reducir los otros cuadrantes al suyo propio. Ante esto, la postmetafísica integral que él propone afirma que si restringimos la aplicación de estas grandes tradiciones al cuadrante superior izquierdo, todavía se puede rescatar las valiosas verdades que descubrieron. Dado que la modernidad se ocupaba básicamente de la Mano Derecha y la postmodernidad centraba su atención en cuadrante inferior izquierdo, la síntesis que propone Wilber es su enfoque OCON.

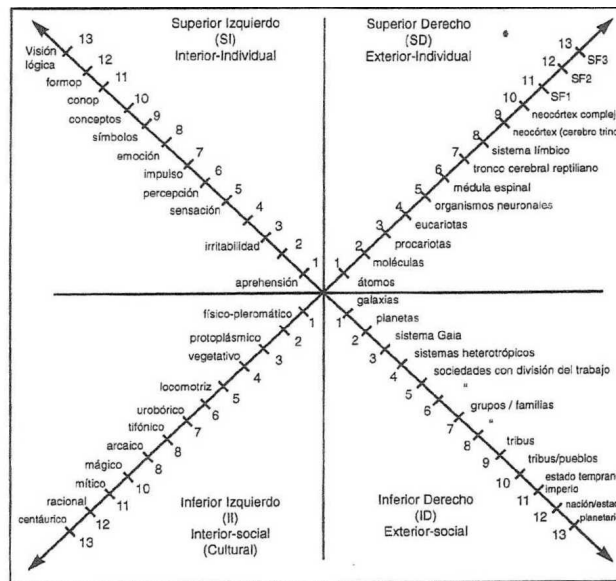


Figura 5-1. Algunos detalles de los cuatro cuadrantes

El enfoque OCON

La parte **omniviviva** se refiere a la jerarquía de ser y de conocimiento que ya hemos explicado, tan brillantemente interpretada por los sabios premodernos, que va de la materia al cuerpo, la mente, el alma y el espíritu

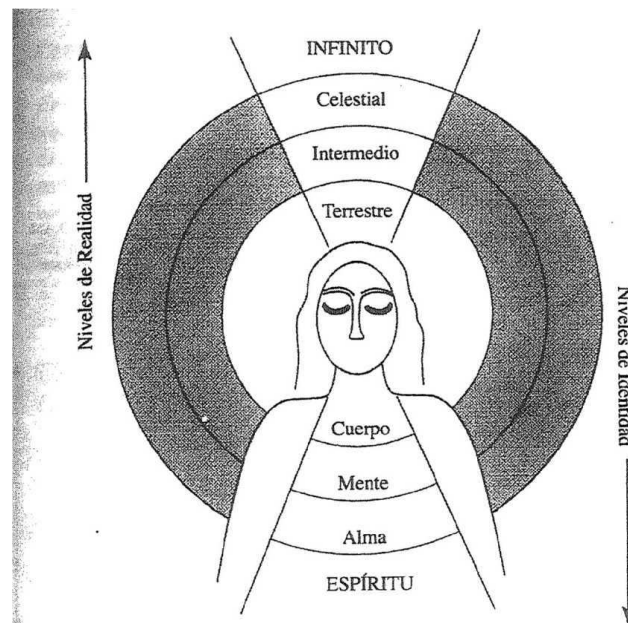


Figura 4.1. El Gran Nido del Ser. Adaptado, con permiso de Huston Smith, de Verdad olvidada. La visión común de las grandes religiones del mundo (Editorial Kairós, Barcelona, 2001, en preparación).

La parte **omnicuadrante** se refiere a los argumentos aportados por la modernidad, es decir, que la materia no es el escalón inferior sino el *exterior* de todos los escalones –la Mano Derecha- y por la postmodernidad, según la cual, cada individuo se halla inmerso en contextos culturales y sociales –Inferior Izquierdo.

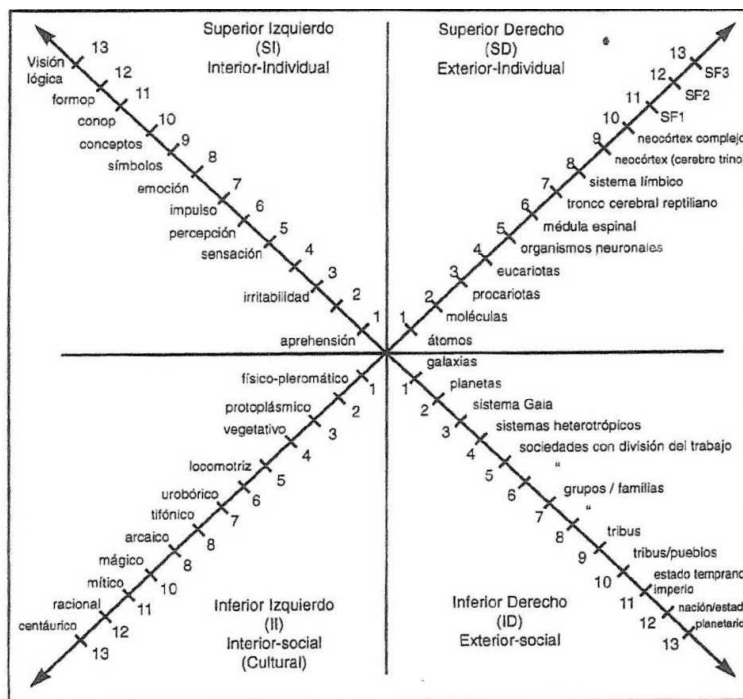


Figura 5-1. Algunos detalles de los cuatro cuadrantes

De este modo, el uso del enfoque OCON permite tener en cuenta e incluir las grandes verdades aportadas por las diferentes tradiciones, pero ubicarlas en un marco de referencia interpretativo que las contextualiza. Ni la modernidad, que se ocupa de la Mano Derecha, ni la postmodernidad, que se ocupa del inferior izquierdo, entran realmente en el ámbito individual interior –cuadrante Superior Izquierdo- donde destacan las grandes tradiciones. Prácticamente toda la Gran Cadena encaja en ese cuadrante S.I. Que las grandes tradiciones ignorasen los otros tres cuadrantes llevó a las otras a despacharla de un plumazo, llevándose el bebé junto con el agua de la bañera. El enfoque OCON reestablece el equilibrio sin negar ninguna de las aportaciones tanto de la pre-modernidad como de la modernidad y la postmodernidad.

El enfoque integral puede explicar todos los ingredientes necesarios de la metafísica o filosofía espiritual –Dios, el alma, la liberación...- sin apelar a ellos. Wilber admite que los presupuestos metafísicos son un lastre innecesario que no ayuda a la espiritualidad sino que la perjudica. La única espiritualidad que puede sobrevivir en el mundo de hoy es postmetafísica, esto quiere decir: explicar los niveles de conciencia sin apelar al pensamiento metafísico.

Para Wilber los niveles de realidad no son estructuras preexistentes que estén ahí aguardándonos para que las encontremos cuando nos liberemos de las cadenas que nos sujetan dentro de la caverna. Los niveles no hay que entenderlos como estructuras que existen de manera independiente *sino como co-estructuras del sujeto conocedor, estructuras de la conciencia humana*; Una de las grandes aportaciones de la postmodernidad ha sido el constructivismo, que mantiene que la realidad social es construida. Wilber incorpora ese aporte del constructivismo a su explicación del Espíritu. Los niveles postmetafísicos del ser y del conocimiento son concebidos como *formas que han ido desarrollándose a lo largo del tiempo gracias a la evolución y a la historia*.

Consecuencias

En qué consiste la iluminación?

Wilber admite que el universo está en evolución, por lo tanto la iluminación, el ser uno con todo, la unión de la Vacuidad y la Forma, no es la misma en una época anterior que en una posterior. La Vacuidad es eterna, no nacida, no manifestada. Por otro lado, la forma es manifiesta, temporal y se halla en proceso de evolución. En la medida que el mundo manifiesto de la forma evoluciona, va tornándose cada vez más complejo y más Pleno. Por tanto, según Wilber, la iluminación que acontece ahora nunca es tan completa como pueda acontecer en el futuro. Afirmar otra cosa sería volver a considerar la Iluminación como la realización exclusiva de lo atemporal y de lo no nacido, con lo cual estaríamos negando la faceta manifiesta y formal del Espíritu, es decir introduciendo un dualismo.

Ser uno con la Vacuidad es la Libertad última, y ser uno con la Forma es Plenitud última. La Forma evoluciona, con lo cual cada vez se torna más plena. Las grandes tradiciones ignoraban que el mundo de la Forma evolucionaba. Si no queremos transgredir la no-dualidad hay que considerar pues que la unión entre la Vacuidad y la Forma es, en cierto modo, la unión entre lo No nacido y la evolución. Ser uno con todo significa ser uno con la totalidad que se halle presente en este momento. Esto vale tanto para un chamán que podía tener una experiencia de unidad no dual, y ser uno con la Vacuidad y uno con el mundo de la forma presente en su época histórica. Era uno con todo lo que podía abarcar, pues ya no había más. Pero como los estadios posteriores pueden ser más plenos, ser uno con todo implica abarcar las nuevas totalidades. No se puede comparar la “Unidad” realizada en un momento determinado con la “Unidad” realizada en otro momento posterior donde ya han advenido nuevos niveles de ser y de conciencia, como nos enseña el enfoque OCON, con sus los niveles horizontales y verticales que ya no tienen que ver con los niveles ontológicamente pre-existentes de la metafísica tradicional. La Iluminación consiste en la realización de la unidad con todos los estados y estructuras que existen en un determinado momento histórico.

¿Donde se encuentra la realidad (Dirección cósmica)?

Cualquier objeto del Kosmos, según el enfoque OCON, no está dado ni preestablecido sino que tiene una dirección, que implica una altitud y una perspectiva. Para la metafísica tradicional, los objetos, o cualquier cosa que pueda ser conocida, existía dentro de un nivel de la realidad, como hemos visto en el esquema de Platón y en los esquemas tradicionales. El sujeto o conocedor también existía en el nivel de identidad correspondiente. Es lo que hemos visto en el esquema

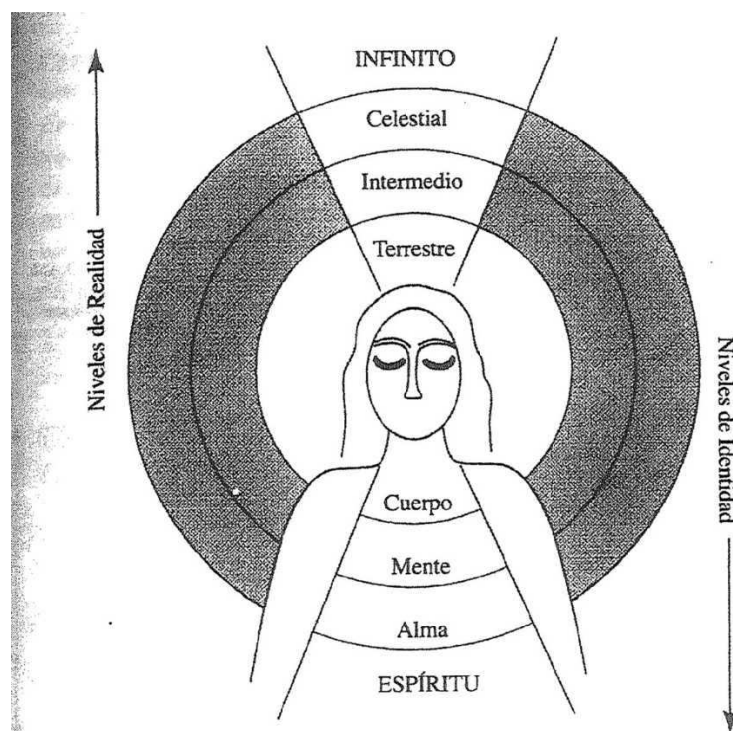


Figura 4.1. *El Gran Nido del Ser*. Adaptado, con permiso de Huston Smith, de *Verdad olvidada. La visión común de las grandes religiones del mundo* (Editorial Kairós, Barcelona, 2001, en preparación).

Sin embargo, desde la perspectiva postmetafísica, los objetos existen en espacios del mundo que se ven parcialmente puestos de manifiesto por el sujeto conocedor. Por eso, desde esta perspectiva, tanto el sujeto como el objeto no se definen por niveles *ontológicos* ni por una percepción *epistemológica*, sino por la *altitud* evolutiva y por la *perspectiva* que los pone de manifiesto.

Dirección cósmica =
 (altitud + perspectiva)_{sujeto} x (altitud + perspectiva)_{objeto}

La conciencia tiene **signos** (=palabras con significantes y significado) que remiten a determinados **referentes**. Por ejemplo la palabra “perro” o “Papa Noel” se refieren a cosas. El status ontológico de estos referentes se establece de muchos modos, el más frecuente es la corroboración colectiva de su realidad.

Con el enfoque OCON, los referentes (=los objetos verdaderos) sólo existen en determinados espacios del mundo que se hallan evolutivamente ordenados, es decir, que poseen una determinada **altitud**. Papa Noel existe para un niño que se halla en nivel mágico o pre-operacional, desde su nivel de conciencia para él es real.

La **perspectiva** simplemente es el cuadrante en el que el referente existe. Para la metafísica tradicional, el universo no posee perspectivas y esboza afirmaciones sobre cosas que existen como si carecieran de perspectivas y no se hallaran inmersas en multitud de contextos diferentes. Para Wilber, los objetos reales son perspectivas, no quiere decir que “sean vistos desde ciertas perspectivas”, sino que SON perspectivas.

Todos los eventos poseen cuatro dimensiones, perspectivas y cuadrantes. El “mapa” completo para ubicar cualquier objeto en el mundo tiene que especificar tanto *el cuadrante, el nivel, la línea, el estado o el tipo* a través del cual yo lo estoy contemplando como el del objeto. El significado de cualquier afirmación son las instrucciones para poner de manifiesto o desplegar el espacio del mundo en el que el referente existe. Para eso Wilber ha desarrollado sus matemáticas integrales –en las que ahora no vamos a entrar. De momento, para simplificar, nos quedamos con la altitud (**nivel**) y los cuadrantes (**perspectivas**)

Las “cosas” no existen pues en un mundo preestablecido, sino que advienen a la existencia en niveles evolutivos de conciencia y de complejidad diferentes, y siempre se revelan como perspectivas que incluyen al “yo” subjetivo, al “ello” objetivo” y al “tu/nosotros” intersubjetivo y al “ellos” interobjetivo.

No mencionar la dirección cósmica es una manera de caer en el mito de lo dado o quedarse atrapado en visiones metafísicas. Por eso Wilber es tan crítico con ciertas popularizaciones espirituales de la New Age. Wilber insiste en que muchas de las afirmaciones espirituales esbozadas por los grandes autores de la antigüedad cumplen con los requisitos necesarios para dejar de ser absurdas afirmaciones metafísicas y convertirse en importantes afirmaciones postmetafísicas, sólo con reformularlas con la matriz OCON. Se trata pues, como tratamos de hacer en estas jornadas, de hacer evolucionar la espiritualidad desde un estadio mítico-infantil, con la fuerza del Eros, a un nuevo estadio que amplíe nuestras posibilidades y transforme el mundo.